

FEMINISMO Y GÉNERO: EL DEBATE HISTORIOGRÁFICO EN CUBA

Ivette Sónora Soto
Universidad de Oriente, Cuba

RESUMEN

Dentro del contexto social e histórico en el que se han producido las investigaciones de género en Cuba en los últimos treinta años, el balance arroja una fuerte resistencia a emplear las teorías de género y más, todavía, la transversalización de estos conceptos en gran parte de los trabajos publicados hasta la fecha; esto ha impedido que las investigaciones históricas y otras áreas de estudio hayan participado del *auge* de los Estudios de Género y de las Mujeres en Latinoamérica. El debate es, pues, interno y, salvo disciplinas como la psicología y la sociología, las Ciencias Sociales están determinadas por la sospecha de alentar las propuestas democráticas que conlleva la teoría feminista y de género. Impera, entonces, la tibieza de las reflexiones críticas en cuanto a lo teórico y su aplicación en las investigaciones. Sobre lo dicho se plantea un balance crítico de la historiografía de las mujeres y de género que centre la polémica actual cubana.

Palabras claves: Feminismo, teorías de género, perspectiva de género, investigaciones históricas, reflexiones críticas

ABSTRACT

Inside the social and historical context in that the gender investigations have taken place in Cuba in the last thirty years, the balance still throws a strong resistance to use the gender theories and

less, still, the transversalitation of these concepts in a large part of the works published so far; this has impeded the *peak* of the historical investigations and other Studies of Gender to the same rhythm that the Latin American production. The debate is, because, I intern and, except for disciplines like the psychology and the sociology, the other branches inside the Social Sciences are determined by the suspicion of encouraging the democratic proposals that it bears the feminist theory and of gender. It reigns, then, the Luke warmness of the critical reflections as for the theoretical thing and their application in the investigations. On that said he/she thinks about a critical balance of the historiography of the women and of gender that centers the current Cuban polemic.

Key words: Feminism, gender theories, gender perspective, historical investigations, meditate critical

Introducción

Si caminas por cualquiera de las calles de las ciudades cubanas, percibirías, aun en una mirada fugaz, la presencia evidente de mujeres ocupando el espacio público: restaurantes, bancos, empresas, universidades, estaciones de policías, entre otras instituciones y sectores, pero sobre todo una concurrencia innegable en los sectores de la educación y la salud.¹ Dos carreras estas que no riñen con los roles asignados. Esta afluencia pública podría permitirnos *afirmar* de

¹ En el *II Congreso* celebrada en noviembre de 1974 de la *Federación de Mujeres Cubanas* (de aquí en adelante FMC) se analizaron los objetivos trazados por esta organización, entre ellos todavía se insistía en: *Elevar cada vez más el nivel ideológico, político y cultural de la mujer, para ponerla en condiciones de desempeñar el rol que le corresponde como constructora de la nueva sociedad, en sus funciones de trabajadora, madre, formadora de las nuevas generaciones. Publicación oficial del ministerio de justicia. La mujer en Cuba socialista*, Empresa Editorial Orbe, La Habana, 1977, p. 6. Por eso no sorprende que estos sectores acumulen una mayoría de mujeres respondiendo a su rol como cuidadoras y formadoras.

manera rotunda el *cambio* producido en los hábitos y costumbres de la población, especialmente en los de las mujeres. En ellas se ha producido una *transformación dramática*, pues, alcanzaron a ser destino y protagonistas activas² con la Revolución³ al convertirse esta en el escenario de múltiples transformaciones económicas, sociales y emancipadoras, lo cual ha tenido un impacto decisivo en la vida y la subjetividad de las mujeres, al convertirse en súper mujeres en su imagen de liberación, pero que se asienta sobre un sentimiento de sobre exigencia, carga y riesgo psicológico.⁴ Ocuparon los espacios públicos sí, pero no se le restó nada de sus roles femeninos tradicionales⁵ mantenidos durante siglos, aunque las profesionales cubanas ganen igual salario que sus colegas masculinos. Hoy, en Cuba la feminización del mundo laboral y científico supone un proceso imparable en el que los logros del sexo femenino han dejado atrás con creces los

² Es notable la actividad de las mujeres en todas las esferas del quehacer social y ello forma parte de los rasgos que identifican a la sociedad cubana. No cabe duda de que la transformación de la situación de las mujeres, que han pasado de ser sujetos pasivos y mantenidos a proveedoras de los ingresos familiares con el consiguiente aporte al desarrollo comunal, a la economía nacional y a la vida política, ha sido el fundamento del despliegue de sus potencialidades y lo que les permitió vivenciar un aprendizaje social que facilitó su protagonismo en la obra revolucionaria. Determinante para esta incorporación de las mujeres al trabajo productivo y a la esfera pública ha sido la posibilidad real de decidir y regular su fecundidad.

³ Las mujeres cubanas estaban organizadas en más de 284 asociaciones, una vez que triunfa la Revolución se necesitaba la unidad de todos y todas en organizaciones monolíticas, en el caso de las mujeres fructificó en la FMC, por eso en el acto de constitución, el 23 de agosto de 1960, Fidel Castro reconoció que la fusión de todos los sectores femeninos de la Revolución constituían una fuerza, entusiasta, numerosa, grande y sobre todo decisiva para la Revolución. El objetivo de su unión se justificó en razón de su contribución a la superación cultural, técnica, política e ideológica, para que se incorporaran plenamente al proceso revolucionario, a la vida de la sociedad. *Publicación oficial del ministerio de justicia*. Op. cit., p.3. Esta organización tuvo también la finalidad de romper con la herencia del movimiento feminista cubano y con ello forjar una mujer nueva, la mujer de la sociedad socialista.

⁴ FERNÁNDEZ RIUS, Lourdes. "Mujeres y estudios de género en Cuba", http://www.sociologiadip.unimib.it/abcd/Intern_pdf/MUJER-CUBA.pdf

⁵ Resulta paradójico que la FMC a los 14 años de constituida, a la vez que expresaba su preocupación por el bajo nivel cultural de las mujeres aún estaba enfrascada en promocional su *papel fundamental en la formación de sus hijos, y para esa labor debe superarse cada día más, pues son ellos los que continuarán la obra de la Revolución.. O Publicación oficial del ministerio de justicia*. Op. cit., p. 16. La enfatización del papel de las mujeres como formadoras de las nuevas generaciones ha sido una pieza clave en la construcción de la representación de la "nueva mujer" cubana. En ello va la sublimación de la maternidad y su función de articuladoras del ritmo familiar.

obtenidos por el sexo masculino, así, ya es significativo que en la actualidad el porcentaje de mujeres con preparación universitaria y científica sea más elevado que el de los varones.⁶

Una vez más, un discurso triunfalista podía hacernos pensar que la igualdad en Cuba es un hecho definitivamente logrado, así lo marca el registro de experiencias de muchas mujeres,⁷ y en un contexto que nos hace emancipadas nos podemos dar el lujo de la imparcialidad, ya que no *experimentamos* la feminidad como una molestia o un obstáculo. Sin embargo, esta incorporación de las mujeres al trabajo asalariado, esta autonomía aparente ha implicado una crisis de sentido para las cubanas, pues ante exigencias tan nuevas seguimos atoradas en lo tradicional, por eso no se puede entender una realidad tan machista que deja en entredicho tal independencia. Sin duda, todavía queda un camino largo por recorrer.

La carencia de la perspectiva feminista en los estudios y proyectos políticos, culturales y sociales impide el reconocimiento mismo de su discriminación y marginación. Una situación que repercute en los estudios académicos, por ello este trabajo tiene como objetivo principal realizar un balance crítico de la producción académica hasta la fecha, reflexionando sobre las sospechas que han marcado estas investigaciones y las resistencias que las limitan.

⁶ El Informe *Mujeres cubanas en cifras*, de 2008, realizado por la FMC, reflejó que las mujeres tenían 65% del total de las graduaciones universitarias, lo que manifiesta la feminización de este nivel de enseñanza; el 45, 7% del total de las graduaciones en la enseñanza técnico profesional y eran el 53, 4% del total del personal docente de la educación superior.

⁷ En la declaración final del II Congreso de la FMC, celebrado en 1974, se recogieron con amplitud las actividades sociales emprendidas por las mujeres en su incorporación al proyecto revolucionario. Así, y entre otras muchas, se reflejó su implicación en las tareas de educación y la lucha contra el analfabetismo, en las campañas por la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado y en el trabajo de profundización de la conciencia política e ideológica de las mujeres: "Declaración final". *Casa de las Américas*, Año XV, n° 88, La Habana, pp. 24- 26.

1. Los estudios de género y las teorías feministas en Cuba: un divorcio epistemológico

Ahora bien, muchas mujeres que ejercitan *sus derechos*,⁸ en un uso que consideran normal, nunca se han preguntado si estos reconocimientos legales y sociales tienen antecedente histórico o cuál y cómo fue la lucha reivindicativa de las mujeres por conseguirlos. De hecho, han simplificado la temática femenina a si se es feminista o si existe o no discriminación, porque aparentemente desde sus experiencias personales no la han sufrido tal discriminación. Resulta sintomático que sean, precisamente, aquellas mujeres más comprometidas en proyectos con mujeres⁹ ignoren la existencia del movimiento feminista y no analicen que le deben o en qué disienten. Le niegan, sin duda, el respeto histórico, lo que no sucede con otros movimientos sociales como el sindical y revolucionario.

¿Cuáles son las teorías feministas?, ¿qué es el feminismo?, ¿quiénes son las feministas?, ¿cómo interpretamos y percibimos el feminismo más allá de las orillas de las culturas y sociedades que le han dado vida? Las respuestas a estas interrogantes son ignoradas en Cuba, porque existe una resistencia y recelo a todo lo que representa o se cree que encarna y significa el feminismo. Hoy se habla de estudios de género y sin embargo no dilucidamos cuales son los sesgos y estereotipos a identificar, los tópicos esenciales.

⁸ Lo subrayo, porque cuando una mujer representa una competencia o es independiente y hace valer su opinión no es aceptada por mujeres jefas que actúan bajo el modelo masculino y mucho menos por los hombres que consideran tal actuación un desafío a su poder y, por tanto, intentan dominarlas bajo cualquier forma.

⁹ La ex directora de la Editorial Oriente, Aída Bahr, y promotora de la Colección Mariposa dedicada a la temática y estudios de género, en la presentación del libro *Espacio literario y escritura femenina* de Olga García Yero, el 25 de mayo de 2011, negaba el papel impulsor del feminismo en el protagonismo y mayoría actual de las mujeres escritoras e investigadoras.

También porque dichas interrogaciones están dimensionadas por una fuerte carga política y emocional. Dentro y fuera de las universidades, el concepto de feminismo genera aún polémica, y miedo, pues se le atribuyen muchos aspectos negativos, satanizándolo, además en lo que se significa como amenaza para la masculinidad. Como bien dice Isabel Moya, existe una pobre apropiación de las herramientas del feminismo, de su estudio y de las polémicas de los feminismos que ni siquiera incluye los planteamientos de las feministas marxistas, por eso urge articular en las investigaciones la dimensión de género.¹⁰

La Historia de Cuba recoge el feminismo como un movimiento reformista, en la medida de que este centraba su interés en la obtención del sufragio por parte de las mujeres que aún se mantenían súbditas dentro de la República. También los Congresos femeninos centralizaron sus objetivos en el derecho al voto, la denuncia a la corrupción administrativa por el personalismo, el caudillismo entre otros. Con esta visión se ha minimizado el papel revolucionario del feminismo al obtener con sus luchas importantes reivindicaciones: *Ley de la patria Potestad* (1917), *Ley del Divorcio* (1918), *Ley del Sufragio Femenino* (1934). Al mismo tiempo creó una filosofía que les facilitó a las mujeres enfrentarse al círculo de poder político. Sobre todo esta perspectiva reformista del feminismo oculta todas las reivindicaciones heredadas y puestas en prácticas una vez que triunfó la Revolución por eso se ha podido ocultar la actuación del feminismo como parte de las luchas de las mujeres dentro de las luchas revolucionarias que llevó a 1959, ya que se sigue escribiendo la historia bajo los tintes del machismo. No es hasta hace poco que se ha comenzado a hablar de la existencia de un feminismo sufragista y revolucionario dentro de la historia cubana

¹⁰ MOYA, Isabel. "Una aproximación desde el enfoque de género a la situación y condición de la mujer en el proceso de la Revolución cubana", *La Jiribilla. Revista de Cultura cubana*, año VII, 2009, La Habana . <http://www.lajiribilla.cubaweb.cu/index.html>

por las investigaciones históricas realizadas en Cuba por Julio César González Pagés e Ivette Sónora Soto.

Los años 70 quedan registrados como el momento de la institucionalización de los *Estudios de las Mujeres* a través de la Academia, y con ello el surgimiento de nuevos campos de reflexión. El fundamental cuestionamiento a los grandes relatos en los que las mujeres solo aparecían como heroínas en muy contados casos para no pecar de absoluta, pero, sobre todo la excepción y protagonismo en su condición de madres y esposa fieles de los líderes patriotas como Mariana Grajales y María Cabrales, madre y esposa de Antonio Maceo. Estas cuestiones conllevaron a una lectura renovada del cuerpo epistemológico que regía la práctica de todas las disciplinas, para constatar que las mujeres ya sea como objeto o sujeto eran las grandes ausentes. Esta invisibilidad o ausencia no solo alude al hecho de la negación de las mujeres en los campos del saber de las ciencias sociales, históricas o literarias, sino que va más allá cuando compromete los paradigmas de comprensión del pensamiento académico sujeto a una relación *ambigua, confusa, oscura, vaga*, con el registro histórico de las mujeres. Así, y según Sonia Montecino, este silencio o ausencia de las mujeres como sujeto es un producto en principio de los modelos de interpretación y comprensión androcéntricos y etnocéntricos que fundamentan la práctica académica.¹¹

Es más, tal y como ha destacado la crítica historiográfica internacional en muchas ocasiones, añadir con la metodología tradicional la temática de las mujeres no subvierte los fundamentos epistemológicos inmovilistas que persisten en la práctica académica cubana. Por ello, coincido plenamente con la antropóloga Sonia Montecino cuando impulsa a estudiosas y

¹¹ MONTECINO, Sonia. "Escritos sobre género, Identidades, Mestizajes", en: *Palabra dicha*, Universidad de Chile, Colección de Libros Electrónicos, Chile, 1997.

estudiosos del tema a abocarse a un proceso de desconstrucción de la información y a cuestionar los modelos teóricos dominantes en muchas de las disciplinas;¹² es desde esta perspectiva que los estudios históricos cubanos deben realizar una nueva lectura para detectar, *las diferentes modalidades de resistencias de las mujeres, descifrar su interacción y su transformación en contextos históricos específicos*, según Nora Nash.¹³

Se impone, pues, la teoría del género que permite visibilizar a las mujeres y sus experiencias según la clase social, raza, etnia, a las que pertenecen, algo que las historiadoras e historiadores cubanos se resisten a aceptar como un todo dentro de la investigación. Claro que esto significa un esfuerzo por superar ciertas metodologías preconcebidas y dar paso a disímiles fuentes que faciliten la emergencia de la cultura femenina, pues, como señala Sheila Rowbthan,¹⁴ las mujeres han *quedado escondidas en la historia*. Esta falta de comprensión de las culturas femeninas abunda en los obstáculos puestos a la transversalización efectiva de la teoría de género en las diferentes disciplinas y, por ende, en la Historia. Es de hecho la dificultad en aceptar el concepto de género lo que impide en Cuba reconocer la sexuación del saber y así evidenciar las tensiones del status y las relaciones de poder entre los sexos dentro de la sociedad.

La Historia de Cuba ha incorporado, sí, la temática femenina, pero no el concepto de género ni la perspectiva de género como categoría de análisis de todos los procesos y fenómenos sociales ocurridos dentro de la sociedad. Si bien a nivel social se ha logrado una mayor *sensibilización y atención* a las cuestiones de las mujeres, la Historia no intenta dar respuesta teórica a tales avances. Se interpone pienso, el temor a las propuestas democráticas que

¹² Ibídem.

¹³ Citado por GUARDIA, Sara Beatriz: "Un acercamiento a la historia de las Mujeres", en: *Historia de las mujeres en América Latina*, ANDREO GARCÍA, Juan y GUARDIA, Sara Beatriz (comps.), Universidad de Murcia, España, 2002, pp. 489-496.

¹⁴ Ibídem.

implícitamente conlleva el desarrollo teórico del discurso de género y sus débitos al feminismo, el cual es visto como hembrismo y como un enemigo, no como un cuerpo de reivindicaciones y planteamientos teóricos, pues la índole de los enfoques que genera es crítica respecto al poder de la masculinidad hegemónica establecido en Cuba.

Además implicaría la revisión de los modelos, reformular las categorías del análisis histórico, ya que la disciplina como tal carece aún de herramientas para estudiar los procesos históricos desde las óptica de las identidades y de las vidas de las mujeres. Esta reformulación conduciría al estudio de los factores diferenciales que afectan a las mujeres y por consiguiente la necesidad de recurrir a las más variadas fuentes para captar y reconstruir esa realidad heterogénea donde ellas están, como bien señala Joan Scott, la historia de las mujeres debe escribirse siguiendo una lógica de investigación diferente a la aplicada en la historiografía tradicional.¹⁵

También es válido destacar que a la Historia de Mujeres en Cuba le falta un largo camino por recorrer ya que implica vincularla con el concepto del género debatido en la actualidad. Algo a lo que nuestros historiadores e historiadoras aún se resisten, pero, que sin duda, abre las puertas de las nuevas perspectivas de la interpretación histórica. Pues, ya es imprescindible ampliar las temáticas y enfoques nacidos de disímiles preguntas que sustituyan las respuestas dadas por la historia tradicional, impuestas como absolutas y valederas. No obstante, como es inevitable, las avanzadas críticas están en marcha y frente a los acuciantes desafíos actuales que imponen la necesidad de impulsar el debate, no exclusivamente en el campo de la Historia sino en el conjunto de la sociedad cubana que permanece inmovilizada respecto a la evolución social del género.

¹⁵ *Ibíd.*

De esto se deriva que el *androcentrismo* que rige la historia de Cuba hoy, no está basado solamente en el hecho de que los investigadores y pensadores fuesen hombres sino que estos ya fuesen también mujeres están adiestradas en explicar la realidad bajo y a través del prisma de los modelos masculinos, desde esta perspectiva, por la forma de escribir y actuar lo que ha impregnado el estudio de las temáticas de las mujeres dentro de la historiografía cubana en la búsqueda del ensalzamiento. Lo cual explicita que aún no pueda hablarse categóricamente de Historias de Mujeres o Estudios de Género dentro de la amplia producción historiográfica que se realiza en Cuba y muy particular en Santiago de Cuba.

2. Santiago de Cuba: Una mirada a la historiografía local

Urge, entonces, en mi opinión, historiar concienzudamente el pasado de las mujeres en la *patria local* además de la nacional, ya sea desde la historia social, política o desde la cultural. Exponer en especial las múltiples experiencias históricas de las mujeres en Cuba, lo que permitirá comprender las raíces históricas de una vasta escala de realidades presentes y, en consecuencia, advertir los cambios y rupturas que nos separan y acercan al pasado. Así, se hace ineludible recuperar las prácticas de los mundos femeninos, el significado de las acciones, para decodificar ideas, signos, visiones y sistema de valores de género que, al fin, integre a las mujeres en un registro más amplio que abarque la pluralidad del proceso humano.

Otra cuestión a dilucidar es el acomodo en la terminología del género de la temática femenina y la validez científica que esta adquiere en tal proceso. Entonces, sólo con tratar de mujeres se pretende aplicada la perspectiva de género. Esto, además de ajustarse a un uso acreditado, figura como un desmarque de la pretendida estridencia de las políticas feministas y

evita la denuncia explícita de desigualdad y la discriminación, pues no nombra al bando oprimido y subordinado, no plantea amenazas críticas.¹⁶

Otro de los problemas que ha presentado el *Estudio de las Mujeres en Santiago de Cuba* es que todavía se habla de mujer como ser unívoco y homogéneo, lo que la mantiene invisible, y activa nuevas políticas de exclusión al ignorar la heterogeneidad de las mujeres. Se quiere ignorar, sin duda, su diversidad en tanto que sujetos no esenciales sino plurales y fragmentados en diversas posiciones sociales y de género. El mundo académico en el exterior conoce los estudios de historiadores no cubanos que trabajan sobre nuestra problemática femenina, sin embargo hacia el interior del país este conocimiento es limitado, debido entre otros factores a la falta de historiadores/as que se interesen sobre el tema y, además, por la mirada prejuiciosa al enfrentarse a esta otra manera de ver y hacer la historia. Pues, a pesar de que algunas voces se han alzado para incentivar las investigaciones que visibilicen a las mujeres, salvo excepciones, esto se ha quedado en exploraciones de la temática femenina, pues se considera como lo normal y natural que ellas nunca hayan protagonizado grandes acontecimientos de la humanidad.

Es en este contexto que se explica la falta de interés por fundamentar teórica y metodológicamente las investigaciones, lo que obstaculiza nuevas prácticas interdisciplinarias de amplias perspectivas que trasciendan la parcialidad de los compartimentos, estancos disciplinares y, en consecuencia, la inercia e inmovilismo académico. Fiel reflejo de lo dicho es la actitud extremadamente conservadora que rige la carrera de Historia en Santiago de Cuba, que lejos de facilitar el estudio de la teoría de género le pone cortapisas.¹⁷

¹⁶ SCOTT, Joan W: “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en: AMELANG, James S y Nash, Mary (Eds.). *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Ed. Alfons El Magnànim, Valencia, 1990, pp. 27- 28.

¹⁷ SÓNORA SOTO, Ivette: “Teoría, Historia de mujeres, perspectiva de género un mismo camino”. Inédito.

Es obvia la importancia del avance intelectual en general y del académico en particular que incidan en la vida social y que revierta en la implementación de políticas de género. Necesarias, sin duda, para una realidad de las mujeres que se ha modificado de forma acelerada tras el triunfo de la Revolución. Políticas de objetivos, para lograr el *empoderamiento* de las cubanas, su autoestima, el acceso a recursos materiales y el fortalecimiento de redes sociales concretas, como requisitos para que puedan ejercer plenamente su ciudadanía y tomar decisiones en los planos individuales, familiares y sociales. No en balde, muchas mujeres sienten el coprotagonismo que les dio la revolución como una carga, más allá de sentirse discriminadas. Pues, se puede decir, que la igualdad de oportunidades de inicio no ha producido igualdad de resultados. En efecto, y a pesar de que se partió de una situación inicial igualitaria, la distribución de los roles y responsabilidades ha sido desigual y, así, las mujeres cubanas se han convertido en súper mujeres cargando con un triple rol, como trabajadoras, madres de familias y en su accionar comunitario, lo que se tiende a perpetuar de una generación a otra mediante las *herencia* y *sesgos de género*.

Ahora bien, ¿por qué se hace tan necesario impulsar los Estudios de las mujeres y de género dentro de la historiografía cubana? Además de lo dicho, en primer lugar, para dilucidar la construcción simbólica que mantiene las diferencias y roles de género tradicionales en el seno de una sociedad que reconoce la igualdad entre los sexos y facilita su ejercicio social. En segundo lugar para dar respuestas a la complejidad de unas relaciones de género determinadas por la clase y la etnia. Y también, porque la asunción del concepto de género no ha sido consecuencia de un debate sino por la introducción a través del ámbito académico, pero sin la merecida comprensión de la historia del concepto y de sus consecuencias epistemológicas, por eso es imperioso releerlas y reinterpretarlas desde nuestro contexto.

3. Contexto y balance de los estudios de las mujeres y el género en Cuba

La década de los años sesenta fue un tiempo de intensa convulsión política en el mundo que en Cuba fraguó en su Revolución. Acontecimiento clave y de importancia trascendental en los procesos políticos de América Latina, que por su parte hubo de enfrentar en el interior la urgente recuperación de los valores de nuestra historia patria y resaltar los innumerables ejemplos de heroísmo legados por los próceres. El objetivo era proyectar sobre sólidas bases ideológicas el nuevo proyecto social y revolucionario a través de la reafirmación de sentimientos patrios y de consolidar las convicciones revolucionarias.

En este proyecto de reconstrucción de la identidad cubana, la historia estaba llamada a desempeñar un papel primordial, entonces, el camino fue acentuado e inclinado en su orientación al proceso socialista. Se convirtió en cuestión central para los cubanos y cubanas la actitud hacia la Revolución socialista, su viabilidad y el derecho de luchar por ella.¹⁸ A partir del discurso pronunciado en el centenario del inicio de las guerras de independencia,¹⁹ Fidel Castro enfatizó el papel de la historia para construir el proyecto de la Revolución, justificación suficiente para el proceso de su institucionalización que se resolvió en la creación de la licenciatura de historia en las universidades de La Habana y Santiago de Cuba. Sin embargo, ni dentro de los planes de estudios ni de los aspectos a investigar fue tomada en cuenta cualquier área referida al estudio sobre las mujeres. Y ello a pesar de que con el triunfo de 1959 se suponía que quedaba abierta la

¹⁸ El sentido de la actividad historiográfica producto de la Revolución fue señalada en un atinado análisis del período por DUMOULIN, John. "Las concepciones historiográficas sobre el periodo 1935-1958 en Cuba", *Santiago. Revista de la Universidad de Oriente*, n°. 69, junio de 1988, Santiago de Cuba, pp. 137-157.

¹⁹ CASTRO RUZ, Fidel. "Discurso pronunciado en la velada conmemorativa de los Cien Años de Lucha el 10 de Octubre de 1968", en: *Historia de la Revolución Cubana. Selección de discursos sobre temas históricos*, Editora Política, La Habana, 1980.

puerta a la mirada renovadora sobre las mujeres que imponía la transformación social, lo que no obviaba que al no ser consideradas sujetos históricos tampoco eran visibles dentro de los nuevos campos del saber. Como bien y atinadamente señala John Dumoulin, con quien convengo en su planteamiento:

*En cuanto a las discriminaciones sociales específicas del negro y de la mujer en Cuba, la nueva historiografía tiene mucho que hacer, y estos son elementos que deben estar incorporados orgánicamente a cualquier obra de síntesis.*²⁰

En síntesis diacrónica, conviene recordar que frente a la limitada autoría de la escritura femenina lo escrito sobre las mujeres en la etapa colonial se debió a la mano de religiosos, políticos, científicos u otros intelectuales, quienes publicaron en abundancia de y para las mujeres, textos morales, didácticos o admonitorios que contenían un claro discurso de legitimación del rol femenino de madre y cuidadora. Discurso que las constreñía a la esfera de la domesticidad. Se imponía la conocida, y todavía muy cercana, representación de la *perfecta casada* y madre entregada.

Habría que esperar al período neocolonial y al desarrollo del feminismo para que cambiara el tono y los mensajes de los textos de, sobre y para las mujeres, en lo esencial escritos por mujeres. Ya en el contexto reivindicativo del siglo XX aparece una producción bibliográfica creciente que exploró la situación de la mujer, tanto política, cultural, social, como de clase, que permitió durante las primeras décadas del siglo mantener un debate en la prensa que facilitó la difusión del feminismo. En esta difusión, producto cierto del activismo feminista, se destacó la periodista santiaguera Mariblanca Sabas Alomá (1901-1983), y su libro *Feminismos. Cuestiones*

²⁰ *Ibíd.*, p. 168.

sociales y críticas literarias,²¹ que contiene una selección de artículos periodísticos que aparecieron en las revistas *Carteles* y *Social*, de las que la autora era colaboradora. Feminista destacada, participó en los Congresos Nacionales de Mujeres en los que su siempre intervino, decididamente, en pro de los derechos de las mujeres, así como de las niñas y niños.

La digresión sirve para acentuar como el feminismo que ya tenía un recorrido particular que lo imbricaba en el devenir histórico y político del país queda trunco, pero sobre todo se silencia es por ello que la nueva historiografía que nacerá a partir de la década de los 60 ignora aspectos de las discriminaciones antes expuestas por John Dumoulin, cuando se trataba de justificar todos los procesos bajo el prisma del análisis del materialismo histórico esquemático, como acertadamente plantea Julio Cesar Gonzáles Pagés.²²

Esta década también en lo cultural gestaría un nuevo canon, otro pensamiento estético y filosófico. Como bien dice Alberto Abreu, es el momento en que el hombre ha hecho de la historia y del presente el centro de sus presunciones y delirios, de sus ímpetus y utopías, también el mundo baila bajo el latido pujante de lo alternativo, lo cambiante, de los acentos de sinceridad, es la época del movimiento feminista que dio inicio al movimiento gay, al de los *hippies*, al de la liberación sexual, también el momento del existencialismo, el psicoanálisis y el marxismo como teorías que explican el universo.²³ En Cuba es tiempo de polémicas y debates intergeneracionales, de la necesidad de precisar el papel del intelectual dentro de la Revolución como plaza. Es la

²¹ Este libro lo publicó la Editorial Hermes en 1930, más adelante lo hizo la Editorial Oriente de Santiago de Cuba en su colección Mariposa, 2003.

²² GONZÁLEZ PAGÉS, Julio Cesar. "Introducción", *En busca de un espacio: Historia de mujeres en Cuba*, Ed. de Ciencias Sociales/CENESEX, Ciudad de La Habana, 2005, p. 6.

²³ ABREU ARCIA, Alberto. *Los juegos de la escritura o la (re) escritura de la Historia*, Fondo Editorial Casa de las Américas, Ciudad de la Habana, 2007, pp. 45-46.

época de un discurso de universalismo histórico, por supuesto masculino.²⁴ Sin embargo, las mujeres bajo la dirección de la FMC se abocaron en tareas de impacto para el país como la agricultura, no participaron, quedaron fuera de todo el discurso y el debate ideológico y las cosmovisiones ideos estéticas del momento.

Oscar Zanetti plantea que se muestra entre los años 1960 a los 1970 un ensanchamiento temático, por un lado, dentro de la historia de la economía con el objetivo de explicar la gestación de una estructura monoprodutora, la penetración del capital estadounidense lo que llevaba al subdesarrollo y por tanto a la dependencia y, por otro lado creció el interés por las temáticas sociales que se centrarían en la evolución del movimiento obrero y en los problemas históricos de la esclavitud,²⁵ aunque dentro de este proceso no se visibiliza la situación de las mujeres negras y mulatas en su condición de esclavas o libertas, pero todavía menos el problema racial, tampoco se menciona ni existe un intento de realizar un estudio de la historia donde las mujeres de los diferentes estratos sociales estén presente.

En las universidades comienzan a crearse departamentos docentes para la enseñanza del marxismo y comienzan a difundirse las diferentes versiones de manuales del marxismo soviético. Se funda la revista *Cuba Socialista*, órgano teórico y oficial del PCC, que tenía entre sus objetivos difundir las experiencias de la Revolución cubana además de plantear y discutir los

²⁴ El escritor Jesús Díaz junto a Víctor Casaús, Guillermo Rodríguez, Luis Rogelio Noguerras, entre otros, declara en la editorial del primer número de *El Caimán Barbudo* en 1966, bajo el título, “Nos pronunciamos”, el camino a seguir de la escritura de esta nueva generación de poetas y escritores: (...) *alentaremos la investigación con todas las esferas sin olvidar que somos hombres de una época, hombres de una revolución, hombres de la Revolución Socialista de Cuba...* Citado por ABREU. Op. cit., pp.79-80. Era, ciertamente, el sustento de toda una actitud nacional machista y homofóbica.

²⁵ ZANETTI LECUONA, Oscar. *Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*, UNIÓN, Ciudad de La Habana, 2005, p. 50.

problemas a los que se enfrentaba en los diferentes terrenos de la vida política y social,²⁶ pero tal parece que las mujeres cubanas no presentaban problemática alguna en cualquiera de tales espacios, En toda la primera época de la revista²⁷ no aparece otro artículo sobre las mujeres excepto el de “La mujer en la Revolución cubana” de Vilma Espín.²⁸

El fracaso de la Zafra de los Diez Millones en 1970 marcó un punto de giro y la sociedad comenzó a moldearse bajo el modelo del *socialismo real*, lo que trajo un tiempo en negativo para las ciencias sociales. El realismo socialista subrepticamente se impuso, la literatura se orientó a la creación de héroes positivos y la didáctica marxista comenzó a perfilar al hombre nuevo. Según Ambrosio Fornet, se rechazaba el latifundio, el racismo y el realismo socialista,²⁹ sin embargo la discriminación hacia la mujer no se ponía sobre el tapete, todos y todas se convencían de que la incorporación masiva al mercado laboral era la garantía de la igualdad.

1971 fue un año de definiciones, de ebullición ideológica en el que abundaron las confrontaciones entre los intelectuales, desde adentro y desde fuera. Tal situación dio paso al Congreso de Educación y Cultura en el que se darían respuestas a tanta inquietud y se definiría que se esperaba en Cuba de estos dos sectores, la educación y la cultura, unidos en una homogeneidad pedagógica para crear *un hombre nuevo* y restaurar una sociedad socavada por los vicios y prejuicios burgueses. Desde el concepto de plaza sitiada se necesitaba la exaltación de las virtudes viriles que implicaba exclusiones y marginaciones. Una elaboración, al fin, bien delimitada con criterio higienista. En este congreso, que dejaba sentadas las pautas a seguir por la

²⁶ En razón de estos objetivos *Cuba Socialista* asume el reto de convertirse en parte de la memoria histórica y política del proceso revolucionario cubano. Véase al respecto PORTAL JIMÉNEZ, Marcelo. “El marxismo en la revista *Cuba Socialista* en la década del sesenta”, *Islas. Revista de la Universidad de Las Villas*, n° 124, 2000.

²⁷ Desde septiembre de 1961 hasta febrero de 1967.

²⁸ *Cuba Socialista*, n° 5, La Habana, 1961.

²⁹ FORNET, Ambrosio: *Narrar la Nación. Ensayos en blanco y negro*, Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2009, p. 360.

educación, no se vislumbró la cuestión del sexismo en la educación y, por ende, de los saberes, solo importaba crear los parámetros de un futuro aséptico que permitiera nacer ese nuevo sujeto universal-proletario, comprometido con el proyecto de la Revolución, masculino y heterosexual bajo las normas de la moral socialista que establecía el internacionalismo proletario, el amor y la defensa de la patria. La educación, entonces, adquiriría un papel normativo y disciplinante. En este conclave no se habló del racismo o de la situación de las mujeres, ni desde la educación y menos todavía desde la cultura.

Con la implantación del materialismo escolástico y dogmático, las ciencias sociales sufrieron la pérdida de la sociología incluso como carrera universitaria. En cuanto a la orientación de la investigación histórica se movió hacia el estudio de ciertos temas y otros eran desechados o fueron empobrecidos en sus enfoques, incluso el del movimiento obrero, además de la escasa producción sobre la temática de las mujeres.³⁰

Por los mismos años, en el número 65-66 de la revista *Casa de las Américas*, se publicaba un dossier dedicado a *La Mujer* donde destaca el artículo de Ana Ramos, “La mujer y la revolución en Cuba”, que en una apretada síntesis analizaba la participación de las mujeres cubanas en las guerras de independencia, en el avance feminista desde el siglo XVIII hasta la década de los años 70.³¹ Sobre tal artículo cabe opinar que tenía la intención de mostrar la incorporación total y plena de la mujer al proyecto revolucionario en contraste con ese grupo de

³⁰ Entre otros: la investigación inédita de PARDO CASTRO, Antonia María y CRESPO SOMOZA, Carlos A. *Estudio del movimiento obrero tabacalero en Cabaiguán, 1939-1945*; MORENO, Ricardo. “Sujetos olvidados: los trabajadores en la historiografía cubana”, en: RENSOLI MEDINA, Rolando Julio (comp.), Op. cit., pp. 322-323; PAVÓN, Ramiro. “El empleo femenino en Cuba”, *Revista de la Universidad de Oriente*, n° 20, 1975 y “Aspectos socioeconómicos y demográficos del empleo femenino”, en el n° 17, 1975.

³¹ RAMOS, Ana. “La mujer y la revolución en Cuba”, *Casa de las Américas*, n° 65-66, La Habana, marzo-junio de 1971, p. 66.

intelectuales reblandecidos y parásitos que perdían el tiempo en discusiones, protestas y críticas,³² sin incorporarse de lleno a lo que los tiempos demandaban.

En 1975 y coincidiendo con la conmemoración del *Año Internacional de la Mujer* el número 88 de la misma revista se dedicó a las mujeres, además de celebrar el Año del *Primer Congreso del Partido* con textos en los que se daban las coordenadas de lo publicado antes y ahora sobre la mujer para contribuir en la medida de las posibilidades en la divulgación de la noble causa que significa *la lucha contra la discriminación que en numerosos países sufre la mujer*” y *de la solución real que a dicha discriminación le había dado la Revolución*.³³ Entre los artículos cabe destacar el de Margaret Randall, “La mujer cubana en 1974”, donde analiza *in situ* la situación de la mujer cubana, que se debate entre lo que se espera de ella y las nuevas oportunidades de independencia que se le ofrece. Un futuro donde el matrimonio no es la vía de realización personal, sin embargo al ser las leyes laborales proteccionistas y tutelares hacia las mujeres, ha impedido un cambio de mentalidad en las mismas mujeres y por supuestos menos en los hombres. Aunque Margaret Randall expresa un futuro ilusorio donde los prejuicios y estereotipos acabarían dentro de la Cuba revolucionaria, la primera editorial dice lo contrario y todavía la vida hoy, no le ha dado la razón, pues Cuba es una sociedad de mentalidad de ultra machistas.

El periodo que abarca las décadas de los 70 y los 80 en cuanto a las investigaciones sobre las mujeres no pude hablarse de un saldo favorable, se publican pocos libros y artículos. En

³² Se alude a los ideólogos de este periodo del Quinquenio Gris o el de la *parametrización* como se le llamó también.

³³ “Editorial”. *Ibidem*. Se incluyen en este número, en lo que toca a lo aquí tratado, además de los documentos del *II Congreso de la FMC*, 1974: la conferencia pronunciada, 35 años atrás, por HENRÍQUEZ UREÑA, Camila. “Feminismo”, término que aparecía por primera vez en este período; también LARGUÍA, Isabel y DUMOULIN, John. “Aspectos de la condición laboral de la mujer”; MATTELART, Michèle. “Chile: el golpe de estado en femenino o cuando las mujeres de la burguesía salen a la calle”; MEJÍA DUQUE, Jaime. “Feminidad y servidumbre”.

Santiago. Revista de la Universidad de Oriente, aparece un texto muy interesante “La mujer y su emancipación social en la prensa de los trabajadores del siglo XIX”, de Mariana Serra,³⁴ donde analiza el tema de la mujer dentro de los periódicos *La Aurora*, semanario dedicado a los artesanos y *El Siglo*, órgano de prensa de las hacendados criollos.

Cierto rumbo que no cuajo hacía el estudio historiográfico fue el que inició Dania de la Cruz³⁵ con su libro *Movimiento femenino cubano. Bibliografía*. Lo cierto es que a pesar de estas avanzadillas el dogmatismo y la esquematización del pensamiento y de las Ciencias Sociales se agravaron y se consolidaron durante los años 70.

La década de los años noventa se inicia con la crisis³⁶ provocada por el endurecimiento del bloqueo de los Estados Unidos, que deterioró la calidad de vida a niveles ínfimos e impulsó nuevos rumbos en el país para la búsqueda de nuevas fórmulas económicas y reajustes sociales, siempre con el espíritu de preservar los logros de la Revolución.

En este contexto de crisis muchas mujeres mantuvieron sus empleos, y en buen número fueron la única fuente de ingreso de sus hogares.³⁷ El *período especial*, evidenció el papel vital que desempeñaron las mujeres. En primer lugar, como fuerza de trabajo del país que las colocaron en una posición estratégica de cara a acometer las alternativas socioeconómicas que facilitaron al país salir de la etapa de crisis más aguda. En segundo lugar al verse obligadas a trazar destrezas y maniobras de sobrevivencia, Por otra parte, la coyuntura propició la emergencia de problemáticas que se consideraban superadas o en vías de solución hacía ya algún tiempo. En

³⁴ SERRA, Mariana. “La mujer y su emancipación social en la prensa de los trabajadores del siglo XIX”, *Revista de la Universidad de Oriente*, n° 20, 1975

³⁵ CRUZ, Dania de la (Comp.) *Movimiento femenino cubano. Bibliografía*, Editora Política, La Habana, 1980.

³⁶ PÉREZ IZQUIERDO, Victoria: “Impacto del período especial en la vida cotidiana de la mujer cubana, en la década de los años 90”. http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/izquierdo1_300603.htm

³⁷ En 1990 hubo una reducción del empleo tanto masculino como en el femenino, a pesar de que el estado mantuvo un enfoque sociopolítico más que económico en la política relativa al índice de participación femenina

efecto, la prostitución reapareció con signos diferentes a tiempos precedentes, se recrudeció la discriminación sexual y racial de las mujeres y hubo un repunte de la violencia doméstica contra ellas.

Sin embargo, la crisis económica apuntaló la necesidad de profundizar en la vida social de los cubanos y cubanas. La FMC promovió la investigación sobre el tema femenino en convenio con las profesionales del medio universitario,³⁸ pero aún así no se produjo un auge de las investigaciones sobre el género. Como bien señala la profesora Graciela González³⁹ aunque los estudios con perspectiva de género se iniciaron en la Universidad de La Habana en la segunda mitad de la década del 80, los estudiosos/as de la temática parecen haberse mantenido al margen de los principales debates teóricos y metodológicos internacionales, limitándose, por ello, las posibilidades de una investigación fundamentada científicamente y promocionándose, por el contrario, una práctica intuitiva no exenta de errores.⁴⁰

La *Casa de las Américas*, publicaba, en 1991, otro número dedicado a los estudios de las mujeres, y entre los artículos del dossier solo el que escribe la antropóloga y socióloga mexicana Mercedes Barquet teoriza sobre el género. Las cubanas definitivamente estamos muy alejadas de la práctica teórica. También, se entregaba en 1994, el *Premio Extraordinario de Estudios sobre la Mujer* a la chilena Lucía Guerra, se consolidaba un evento internacional coordinado por Luisa

³⁸NÚÑEZ SARMIENTO, Marta: “Los estudios de género en Cuba y sus aproximaciones metodológicas, multidisciplinarias y transculturales (1974-2001)”. CEMI, Centro de estudios de migraciones Internacionales, La Habana. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cemi/genero.pdf>.

³⁹GONZÁLEZ OLMEDO, Graciela: “Los estudios de género en la Universidad de La Habana”, http://guiagenero.mzc.org.es/GuiaGeneroCache/Pagina_AnalisGenero_000077.html

⁴⁰ A la pregunta realizado por la investigadora Marta Núñez: *¿En qué consiste el enfoque de género que emplean en sus investigaciones?*, los entrevistados contestaron que *cuando investigan no dedican largos espacios a conceptualizar teórica y metodológicamente qué significa para ellos la perspectiva de género, para evitar verborreas innecesarias*. NÚÑEZ, Marta. Op. cit.

Campuzano y La Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana promovía el evento internacional *Mujeres en el siglo XXI*. Aparte del incremento de la actividad de la FMC.⁴¹

No obstante, desde la historia tradicional la historiadora María del Carmen Barcia Zequeira se acercó al estudio las relaciones de género en su trabajo sobre los grupos y familias cubanas en la sociedad del siglo XIX. Aunque, sin profundizar en los fundamentos de la teoría de género, esta aproximación se resuelve en el plano descriptivo.⁴²

Otro acercamiento de mayor importancia es el de Raquel Vinat de la Mata. Esta autora publicó entre 2001 y 2008 tres libros,⁴³ en los que indaga sobre la educación recibida por las mujeres en etapa colonial y en su situación entre la pérdida de España de la isla en 1898 hasta 1902. En otro de sus textos, que alarga hasta 1909, apunta con acierto la autora hacia una historia incompleta, también inexacta, a falta de la visibilización de los sujetos femeninos:

Con esta distorsionada apreciación de la Historia, el desgano por investigar el protagonismo femenino durante el primer gobierno republicano, es disfrazado con la

⁴¹ La FMC coordinó investigaciones sociales con académicas cubanas y extranjeras, que movilizaron nuevamente las investigaciones sociológicas en el país, no solamente las referidas a las relaciones de género sino al estudio comparado sobre empleo femenino en cinco países de las Américas (1987-88). *El Seminario Nacional sobre la Aplicación de las Estrategias de Nairobi en Cuba* (1988) originó reflexiones desde diferentes perspectivas disciplinarias sobre la situación de las cubanas. A partir de 1991 se formaron las *Cátedras de la Mujer* en la Universidad de La Habana y de la Mujer y la Familia en otros centros de educación superior del país, como una iniciativa de las académicas y de la FMC. Esta organización creó las y de *Casas de Orientación de la Mujer la Familia* en las provincias de todo el país. Además el *Centro de Estudios sobre la Mujer de la FMC*. Se han creado crearon espacios permanentes para discutir temas de género entre cubanas y con invitadas extranjeras en instituciones cubanas como la *Casa de las Américas*, la *Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba* (UENAC), la *Unión de Periodistas* (UPEC). Desde 1986 se incorporaron comisiones de género o sobre la mujer en los foros de intercambios académicos que convocaban las universidades y los institutos de la Academia de Ciencias. Más recientemente se ha logrado abrir un espacio dentro del *Coloquio El Caribe que nos Une* dentro del *Festival de Caribe*, uno de los eventos de más reconocimiento dentro del área del Caribe, que se celebra del 3 al 9 de julio en Santiago de Cuba.

⁴² Una compilación de sus artículos en BARCIA ZEQUEIRA, María del Carmen. *Mujeres al margen de la Historia*, Selección, liminar y notas Carr Parúas, Fernando, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

⁴³ VINAT DE LA MATA, Raquel. *Las cubanas en la posguerra (1898-1902)*. *Acercamiento a la reconstrucción de una etapa olvidada*, Ed. Política, La Habana, 2001; *Luces en el silencio. Educación femenina en Cuba (1648-1898)*, Ed. Política, La Habana, 2005; *Después de la guerra... ¿La Paz? Situación de las mujeres en Cuba durante el primer gobierno republicano (1902-1906)*, Ed. Historia, La Habana, 2008.

*burda alusión de que el lapso 1902-1906 carece de la atractiva resonancia que provoca el estudio de las crisis económicas o a las colisiones bélicas; asuntos que si incitan a la indagación y a la polémica.*⁴⁴

En el caso Santiago de Cuba, no es hasta la década de los años 90 que comienzan los estudios relacionados con la temática femenina. La creación de la Cátedra de la mujer y la familia en la Universidad de Oriente y el Pedagógico impulsaron, en cierta manera, las investigaciones, si bien manteniéndose en los márgenes de las teorías de género y constatando el divorcio existente, en general y salvo excepciones, entre la teórica feminista-de género y la historia de las mujeres.

A partir de 1998 se manifiesta el tirón de esta investigación en Santiago de Cuba, cuando se propicia, en el marco de la Primavera Cubana de Burdeos, el Coloquio Internacional de Mujeres de Cuba, allí desde diferentes perspectivas disciplinarias participaron profesoras de la Universidad de Oriente con diversas temáticas que abarcaron una importante gama del quehacer femenino.⁴⁵ En el siguiente año de 1999, en la Plaza de la Revolución de Santiago de Cuba, se realizó el *Coloquio Internacional* coauspiciado por el Grupo ALFA de la Red Tupac Amaru y el *Programa de Investigaciones Micaela Bastida*.⁴⁶ Otro espacio de disertación obligado de alto vuelo teórico se ha generado en el *Coloquio de Género* organizado por el *Grupo de Estudios de Género EQUIDAD*, dentro del *Congreso Internacional de Psicología*. Este grupo comienza a gestarse en 1995 con los estudios de la Dra. Rosa María Reyes, su coordinadora principal, obteniendo categoría oficial en 2006.⁴⁷ Hoy tiene un carácter interdisciplinario, pues se han unido

⁴⁴ Ibídem. "Introducción", en: *Después de la guerra...*, p. 6.

⁴⁵ LAMORE, Jean y Omar GUZMÁN, Omar (Coord.). *Mujeres de Cuba*, Coloquio Internacional, Burdeos, abril 1998, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2002.

⁴⁶ Información ofrecida por la profesora Etna Sanz.

⁴⁷ Entrevista realizada vía telefónica a la profesora Rosa María Reyes

profesoras de sociología e historia, y mantiene un trabajo activo tanto dentro de la comunidad universitaria como fuera de la misma.

En 2002, la Editorial Oriente inicia la *Colección Mariposa*, que acogería bajo sus alas textos escrito por mujeres y los relacionados con ellas. Las temáticas que se recogen son diversas, literatura, arte, historia, novelas, testimonios, literatura de viajeras, etcétera. Ahora bien, lo que resulta paradójico es que la directora en el momento que se inicia la colección, Aida Bahr,⁴⁸ declarara oficialmente que esta colección nada tiene que ver con el feminismo. Es darle una vuelta más a la madeja, aunque, a pesar de todo, se ha de felicitar una iniciativa editorial que ha logrado concentrar cierto número de investigaciones representativas tanto de Santiago de Cuba como de otras producciones provinciales.⁴⁹ Valga la reseña como muestra de más incursiones de otras provincias que se obvian por falta de espacio.

Obligado es señalar a cierto número de revistas cubanas que han publicado monográficos sobre las mujeres, como *La Gaceta de Cuba*, *Revolución y Cultura* o *Videncia. Revista cultural de Ciego de Ávila*.

Se puede decir que sólo desde el inicio del siglo XXI comienza, realmente, a irrumpir una historia con enfoque de género desde la Oficina del Historiador de la Ciudad, al publicarse en 2001 por la revista *Del Caribe*, el trabajo “De divorciadas y abandonadas: acerca de los

⁴⁸ Véase al respecto la nota **¡Error! Marcador no definido.**

⁴⁹ YÁÑEZ, Mirta. *Cubanas a capítulo. Selección de ensayos sobre mujeres cubanas y literatura*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2000. ARAÚJO, Nara. *Diálogos en el umbral*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2003. CASANELLAS CUÉ, Liliana. *En defensa el texto*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2004. MONTERO, Susana. *La cara oculta de la identidad nacional. Un análisis a la luz de la poesía romántica*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2003. SABAS ALOMÁ, Mariblanca. *Feminismo. Cuestiones sociales y crítica literaria*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2003. RODRÍGUEZ ACOSTA, Ofelia. *La vida manda*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2008. WALLACE, Carolina. *Santiago de Cuba antes de la guerra*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2005. CANEL, Eva. *Lo que vi en Cuba (A través de la isla)*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2006. MOZO DE LA TORRE, Ana Manuela. *Los acentos de una mujer*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2007. GARCÍA YERO, Olga. *Espacio literario y escritura femenina*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2010.

conflictos familiares en Santiago de Cuba en el siglo XIX”, de María de los Ángeles Meriño.⁵⁰ Uno de los primeros trabajos donde la perspectiva de género se aplica en la investigación histórica en profundidad,⁵¹ para analizar los intentos de divorcio a causa de la infidelidad, de la violencia machista, del abandono por los maridos y la culpabilización de las mujeres en esta casuística. En este mismo número aparece “Tula, la mujer”, introducción que escribe la Historiadora de Santiago de Cuba, Olga Portuondo, sobre el artículo “La mujer” de Gertrudis Gómez de Avellaneda, un análisis que queda en la epidermis y no logra penetrar en los intersticios de las relaciones de género, en la misma forma que ha tratado otros prólogos y notas en diversos libros u artículos publicados en la revista *Del Caribe* y en *Sic. Revista literaria y cultural*.

La profesora María Cristina Hierrezuelo se ha centrado en el tema de la presencia francesa en la región, investigación que ha cuajado en el libro *Las olvidadas hijas de Eva*,⁵² aunque en este texto, que estudia el ascenso económico y social de las negras y mulatas que vinieron con la emigración francesa, se mantiene bien alejada del enfoque de género y de la problemática de la racialidad, su trabajo cae más bien en lo descriptivo documental de un positivismo manifiesto. En el caso de la doctora Damaris Torres y su publicación *María Cabrales: vida y acción revolucionarias*, no pasa de intento el objetivo de visibilizar la figura de María Cabrales por encima de su historicidad de esposa, de Antonio Maceo. El presupuesto de análisis está basado

⁵⁰ MERIÑO, María de los Ángeles, ha publicado en coautoría con Aisnara Perera varios libros importantes dentro de la historiografía nacional, e incluye el enfoque de género dentro de sus investigaciones sobre la esclavitud y la sociabilidad.

⁵¹ En este mismo número aparece de SANZ, Etna. “La mujer de los retratos” *Del Caribe*, n° 34, 2001, Santiago de Cuba, pp. 45-46. Esta autora junto a las profesoras la Dra. Tania García, Raiza, Lidia Alba, Susana Carralero, entre otras del Departamento de Arte de la Universidad de Oriente, tienen una importante trayectoria en la aplicación de la perspectiva de género en sus investigaciones de la obra pictórica.

⁵² HIERREZUELO, María Cristina. *Las olvidadas hijas de Eva*, Ed. Santiago, Santiago de Cuba, 2006

desde la excepción y no se logra trascender la mera biografía. Y lo que es más importante, no se logra ubicar a esta mujer dentro de su contexto genérico ni racial. Procede, pues, la pregunta de si en algún momento podrá figurar esta mujer en la historia de Cuba con otro perfil que no sea dependiente de sus vínculos familiares.

Por último, no está de más señalar el trabajo de la que suscribe este artículo respecto a Santiago de Cuba, con el aval de opiniones autorizadas.⁵³

A modo de Conclusión

De nuestro examen salta a la vista, que el camino recorrido es limitado, falta por proyectarse por desprejuiciarse para que *la historiografía adquiera una dimensión espacial múltiple y diversa que tanto necesita*⁵⁴ como bien dice Oscar Zanetti. Aún falta que se entrene para integrar a la historia una mirada sensible al género, lo cual no significa centrarse en las mujeres, también se debe abrir los ojos con respecto a los hombres. Este análisis debe ir asociado a otros conceptos como clase social, condición étnica, también aprender a leer el contexto para, poder distinguir las relaciones de poder que están empotradas en una variedad de prácticas y situaciones cotidianas. También se necesita superar omisiones, de multiplicar los planos del discurso, apelar a criterios, concepciones, profundizar en las teorías feministas, evitar las generalizaciones. Acudir al recurso de los análisis comparativos que permite establecer similitudes y diferencias entre nuestros

⁵³ *Una historiadora que se ha destacado en las investigaciones históricas con enfoque de género es Ivette Sónora, pionera entre nosotros en esta temática, sobre todo por el dominio que posee de las teorías contemporáneas al respecto. Varios artículos en diversas revistas, avalan su currículo.* ESCALONA CHÁDEZ, Israel y FERNÁNDEZ CARCASSÉS, Manuel. "Santiagueros en la historiografía cubana", en: *Presencia femenina en Cuba. Luchas y representaciones*, Ed. Santiago, Santiago de Cuba, 2010, p. 17.

⁵⁴ ZANETTI, Oscar: Op. cit., p. 87.

propios procesos por localidad y región y los de otros países. Pienso en una historiografía que se sobreponga a esa parcelación del conocimiento propio de la Modernidad en disciplinas divorciadas. Que se articule desde proyectos multi-meta-trans-interdisciplinarios, para que se produzca, recuperaciones y avances en el pensamiento histórico donde hombres y mujeres tengan iguales oportunidades como sujetos históricos.